

VII Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias

Retos de la Biblioteca Universitaria ante la Educación a Distancia

Con el objeto de intercambiar experiencias, discutir, analizar y llegar a conclusiones que permitan comprender el papel que debe desempeñar la biblioteca universitaria en la educación a distancia en el marco de una sociedad globalizada, la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) realizó en octubre del año pasado (2009) su VII Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias, en la que especialistas de cinco países (México, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido) abordaron desde diferentes perspectivas y temáticas esa situación, planteando algunas acciones a ser consideradas con el fin de tender a un mejor desempeño de esas entidades informativas en los diversos esquemas que hoy en día proliferan en la materia.



La Conferencia se desarrolló en dos disertaciones magistrales y cuatro mesas redondas. La primera magistral fue dictada por el doctor Lucio Teles, consultor de talla internacional y profesor de la Universidad de Brasilia, en Brasil. El tema sustentado fue la *educación a distancia*, en la cual –con base en las experiencias que se están llevando a cabo en Brasil– se refirió a los beneficios y el impacto que está provocando esa modalidad educativa en las personas participantes. Uno de los hechos que se está manifestando es que todavía no existe una amplia variedad de alternativas educativas en esa opción y también faltan apoyos suficientes; por otra parte, el lector tiene que buscar la información y acude en primera instancia a los diversos buscadores de información que ofrece Internet, a pesar de que la biblioteca sigue siendo un centro de conocimiento donde el lector encuentra la información que necesita apoyado por los bibliotecarios, porque conocen las necesidades de los llamados lectores activos que demandan prontitud pues están capacitados para navegar en la red y logran tener acceso mediante diversos *links* a todo tipo de información.

Pero los lectores usuarios no solamente acceden a información sino también pueden realizar su lectura al inicio, en medio o al final del texto, pues ya no es necesario seguir la metodología rigurosa que se imponía en el pasado. Asimismo, sus intereses van más allá del programa escolar y su autonomía no tiene límites académicos. En opinión del doctor Teles, esto es parte de los cambios que ha ejercido la tecnología en la cultura de la sociedad moderna y la libertad que hoy en día se experimenta con respecto al acceso y obtención de información tiene que ver con la democratización de ese acceso, ahora —expresa— ya no hablamos de una lectura lineal y el lector puede interactuar con el autor, y en algunos casos este último permite que se hagan anotaciones, comentarios o inserción de imágenes en sus documentos.

En este esquema el lector también tiene la posibilidad de acceder al software libre para producir material educativo y ponerlo a disposición de otros cibernautas que se congregan en las llamadas redes sociales, que a su vez tienen la libertad de modificar, añadir o producir más información. Este lector activo va conformando un entramado informativo, para lo cual requiere mayor diversidad de temas.

Esa forma de comunicación masiva va de la mano con la educación a distancia, porque cuando los alumnos cursan sus estudios en esta modalidad ya cuentan con las habilidades informativas requeridas en esta opción educativa, que cada día tiene mayor demanda y aceptación social. Ello no quiere decir que vaya a desaparecer la educación presencial, en muchas universidades se toman elementos de ambas para fortalecer sus esquemas educativos; pero quizá en un futuro no muy lejano la balanza se inclinará hacia la educación a distancia y entonces habrá que ir pensando en nuevos diseños arquitectónicos para albergar a las universidades y las bibliotecas.

Entre otros importantes asuntos, el doctor Teles señaló que una más de las vetas que tienen que explotar las bibliotecas es el rescate de la producción local de las comunidades que con ayuda gubernamental ponen a disposición del público una variedad de temas que tienen que ver con su contexto social.

Posteriormente, en la primera mesa redonda se abordó *la educación presencial versus la educación a distancia: sus características, alcances y limitaciones*, cuyo



objetivo fue identificar y analizar las características de la educación a distancia y evaluarlas en comparación con las de la educación presencial

En esta sesión, la maestra Carmen Villatoro Alvaradejo, titular de la Coordinación del Bachillerato a Distancia de la UNAM, observó que la educación a distancia es una opción educativa que ofrece diversas posibilidades complementarias a la educación presencial, y que lo interesante sería establecer un efecto continuo entre la educación presencial y la educación a distancia.

Con base en la experiencia de los Estados Unidos en esta última opción, país en el que se ha desarrollado mucho, su fuerte y rápido crecimiento se ha debido entre otros factores al decidido apoyo económico que han recibido las instituciones educativas en diversos estados del territorio norteamericano, así como a la contribución de la tecnología en el sector educativo.

Otro aspecto importante de esa modalidad educativa en esa región reside en que los alumnos son atendidos de forma individualizada, lo cual permite establecer lazos de comunicación muy estrechos con los asesores porque las consultas se realizan vía electrónica sin límites de tiempo. Una cualidad o característica más es el hecho de que se fomenta mucho la innovación para resolver los problemas educativos y también se investiga de manera abundante en esa materia.

Pero, por otra parte, como ocurre en muchos programas educativos, también se han observado algunas limitantes técnicas pues los alumnos de la opción a distancia en algún momento manifestaron problemas con el manejo de las máquinas (que más tarde fueron superados) y algunos otros fenómenos tales como las deficiencias en las habilidades de lectoescritura (en alumnos y profesores) y cierta insuficiencia de información sobre cuestiones tecnológicas y habilidades informativas; una situación más que se ha evidenciado es la de un potencial aislamiento en los alumnos, lo cual ha dado pie a la aplicación de actividades de socialización que acompañan a los programas formales de estudio a distancia.

La maestra Villatoro añadió que en el caso de México la grave problemática que enfrentamos en la educación media superior tiene que ver con la cobertura, calidad y equidad; no obstante, tanto el gobierno como las instancias académicas y la sociedad en su conjunto han valorado las posibilidades de la educación a distancia para dar respuesta a estas necesidades educativas.

La tendencia actual en la educación a distancia en nuestro país se centra en la atención de jóvenes con rezagos educativos, de tal forma que hace dos años (2007) ingresó un dos por ciento de toda la matrícula interesada en ese programa y a los siguientes dos años se incrementó en un diez por ciento. Esto refleja el interés mostrado por las autoridades, porque ahora consideran que la educación a distancia es una salida importante para ampliar la cobertura educativa en nuestro país.

Abundó que hay pocos programas en operación sobre educación a distancia, como los que ofrecen el Colegio de Bachilleres, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Guadalajara, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la UNAM con sus bachilleratos en línea.

Para terminar su intervención, la maestra Villatoro señaló que es muy probable que en un futuro la educación a distancia se ubique en la cima, pero al mismo tiempo aprovechará las bondades de la modalidad presencial. De hecho, pensar en una modalidad mixta sería lo más efectivo.

Por su parte, el doctor Greville Rumble, catedrático de la Open University, en el Reino Unido, refirió que el título de su presentación sugiere que la educación a distancia se encuentra en una situación de conflicto con las formas tradicionales de educación, y aunque históricamente se ha presenciado este tipo de conflicto entre los dos tipos de educación, en su opinión estima que los responsables de la educación a distancia necesitan entender cuáles son esos puntos de conflicto para poder superarlos.

Si se parte de las consideraciones que se gestaron aproximadamente hace veinte años, cuando se pensaba que la norma era establecida por la educación pre-

sencial, y al mismo tiempo se descartaba todo tipo de educación a distancia, se puede entender mejor dicho conflicto. En este sentido, el doctor Rumble añadió que los profesores tradicionales que trabajaban con los dos tipos de educación se percataron de que los alumnos inscritos en la educación a distancia eran una extracción, y que el verdadero negocio estaba en la educación tradicional. Ahora bien, los educadores que impartían educación a distancia también lo hacían con fines de lucro, y comenzaron a gestar la idea de contar con una pedagogía e infraestructura administrativa independiente de la educación presencial; de ahí surgió la idea de que la educación a distancia es distinta de la presencial.

En la medida en que se fueron especializando los instructores de la educación a distancia, crearon su propia literatura, sus redes y cursos de capacitación, inclusive hubo quien hablaba de una filosofía independiente; otros más extremistas no querían hablar nada sobre la educación a distancia.

Conforme ha transcurrido el tiempo se fueron modificando dichos criterios y hoy en día en Gran Bretaña se cuenta con un excelente servicio de aprendizaje y material de apoyo para los alumnos inscritos en la modalidad a distancia. Más aún, existen universidades que tienen una matrícula mayor a los 100 mil alumnos, y no resulta fácil llevar a cabo los trabajos de logística con tanta precisión para mantener la calidad de los servicios.

De hecho, esta modalidad ha permitido que los alumnos tengan una mejor formación, así como la posibilidad de entablar un diálogo de forma sincrónica con los profesores a los que nunca se les ve; pero lo más importante es que los alumnos desarrollan un contenido propio.

Finalmente, el maestro Néstor Fernández Sánchez, de la Facultad de Psicología de la UNAM, señaló que a través de la educación las nuevas generaciones asimilan, aprenden conocimiento, normas de conducta y formas de ver el mundo de las generaciones que les antecedieron y crean nuevas ideas y conceptos; en este sentido, la educación no es solamente la escuela y su base primordial es atender las necesidades de la sociedad.

Para tal efecto, se debe considerar a tres actores principales en el proceso educativo: el docente, el estudiante y la institución, tanto en la modalidad presencial como en la modalidad a distancia. En esta última se puede educar a un número enorme de alumnos porque su capacidad no depende del espacio físico, pero sí es necesario poner más atención en la capacidad cognitiva de cada alumno y sus necesidades específicas de conocimiento, ya que no todos los alumnos asimilan los conocimientos al mismo tiempo, es decir, es una forma personalizada de enseñanza.

En cuanto al docente, existen desventajas en su situación personal porque la red permite la conexión en línea en cualquier hora y se pueden hacer consultas durante el día o la noche, pues en el llamado ciberespacio pueden estar conectados alumnos de cualquier parte del mundo en diversos husos horarios.

Este escenario ha cambiado radicalmente los hábitos de estudio, porque también se pueden consultar los materiales didácticos en cualquier momento, lo cual significa que ya no se requiere acudir a los centros educativos y bibliotecas. Esto implica un reto para los formadores, porque ahora se deben centrar en la manera de inducir a los alumnos a que tengan procesos de selección de información más efectivos y no se inclinen por los fáciles procedimientos de copiar y pegar la infinidad de textos que circulan en la red sin ningún arbitraje científico.

La segunda mesa redonda se orientó a revisar *los contenidos educativos en la educación universitaria a distancia*, con el fin de analizar y discutir los atributos mínimos que deben contener los materiales educativos en la educación a distancia.

Entre los planteamientos que se expusieron en esta sesión, se estableció que el uso de las nuevas tecnologías en el proceso educativo ha contribuido al cambio de sus modelos para poder vincularlos con los contenidos educativos que demandan las nuevas generaciones de alumnos que se han desarrollado en el contexto de la cultura digital, y, por lo que respecta al papel de la información documental y la biblioteca, ven a la extracción bibliográfica y la utilización de las imprentas como un proceso que se dio en el pasado.



Posteriormente, la utilización de los medios electrónicos orientó al usuario hacia el consumo y la cultura popular, y los lectores se convirtieron en entes cautivos que están a la espera de nuevos contenidos; algunos autores han denominado a esta fase como el paradigma industrial de la educación a distancia.

La doctora Eliane María Stuart Garcez, de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Brasil, al realizar diversas comparaciones pedagógicas de la educación a distancia, estableció que entre 1970 y 2009 ya se puede hablar de cuatro generaciones de educación a distancia: estudios por correspondencia; primeras universidades abiertas y teleaulas; conferencias y cursos a través de computadora; utilización de Internet, redes con sesiones asíncronas y síncronas y diversos recursos como el chat.

En el momento actual, nos encontramos en un proceso donde todos podemos ser productores de contenidos digitales porque contamos con las herramientas para realizar videos, crear imágenes e intercambiar mensajes. En este sentido se habla de un contenido para ser procesado, contestado e incluso correspondido con otro contenido, es decir, de la información se pasa a la comunicación.

De igual manera, apuntó Stuart Garcez, la biblioteca se ha ido modificando y adaptando para responder a las exigencias de las diferentes facetas de la educación a distancia, e igualmente a las actualidades de la educación presencial, y así se tiene la biblioteca tradicional, la automatizada, la electrónica y la digital/virtual, llegando hoy en día a un concepto de biblioteca híbrida, que es participativa e interactiva. Pero además intervienen otros recursos de información y educativos como las salas de video, los laboratorios de informática, salas de tutorías, contenidos de fuentes muy diversas, entre otros elementos, que califican de alguna manera a los procesos educativos tanto presenciales como a distancia en la actualidad.

Algunos ejemplos en Brasil, como la Red Interactiva Virtual de Educación (RIVED) o COMPLEXMEDIA, o en América Latina la Red Latinoamericana de Portales Educativos (RELPE), son claras expresiones de la dimensión que está alcanzando la actividad educativa a distancia y virtual en este continente y de las tendencias de colaboración y fortalecimiento en esta materia que se están logrando.

La doctora María Elena Chan Núñez, de la Universidad de Guadalajara, en Jalisco, México, expresó que se está pasando de ambientes instruccionales a ambientes de aprendizaje interactivos, de carácter colaborativo, con un alto índice de contenidos. Este proceso se enmarca en la progresión de la World Wide Web, o simplemente Web, y su evolución, que va de la versión 1.0 a la 3.0. En la primera versión solamente se transmitía y disponía de los contenidos, en la 2.0 se hablaba de ambientes de colaboración y formación de redes sociales con una gran capacidad de comunicación y hoy en día se habla ya de la Web 4.0, caracterizada por contener un nivel más centrado en los significados profundos y los contenidos serían organizados semánticamente a través de productos clasificados por diversos grupos de personas.

En este sentido, no solamente cambian las herramientas que utilizamos, paralelamente hay modos de integración que están empujando a distintas formas de organización social, universitaria y comercial, que implica nuevos retos para poder soportar tecnológicamente esas interacciones.

Asimismo, se deben establecer estrategias para la creación de contenidos acordes a esta nueva realidad que estamos viviendo con la evolución de una web enfocada al desarrollo de los procesos virtuales, entre los que se encuentra la educación a distancia. Es decir, el potencial de la web tiene que ver con la gran cantidad de recursos de los que la gente puede echar mano para expresarse.

En el caso de las universidades, se requiere producir cursos y programas para un gran número de estudiantes, pero sin que pierdan calidad y al mismo tiempo tengan un alto contenido de interacción. Simultáneamente se deben aprovechar los patrones de diseño y todas las herramientas que proporciona la web para que los estudiantes, a través de los llamados blogs, manipulen y produzcan contenido; de forma semejante, se deben utilizar las plataformas para la sugerencia de lecturas, instrucciones a seguir, síntesis y reseñas, entre otros materiales.

En este proceso las bibliotecas juegan un papel importante, ya que en sus acervos resguardan objetos de aprendizaje de gran calidad y es necesario inducir al estudiante a consultarlos, porque la tendencia actual es acudir a los

buscadores como Google para la obtención de información, no importa su calidad; en muchos de estos casos se obtiene información muy elemental a pesar de que en los cursos se recomiende una amplia bibliografía.

Ante esta situación, es necesario que los alumnos desarrollen la habilidad de gestión de la información, porque en un curso a distancia -donde todo está previsto y las búsquedas las diseña el autor- el alumno pierde esta habilidad o nunca la ha tenido.

Así, las bibliotecas pueden producir guías de todo tipo y pueden apoyar la realización de actividades dirigidas a desarrollar esas capacidades informativas, e incluso cognitivas. Igualmente, el papel del bibliotecario en las prácticas educativas virtuales puede orientarse a seleccionar material, gestionar los derechos de autor, asesorar a los docentes en la producción de materiales, administrar las colecciones de objetos de aprendizaje, concebir a la biblioteca como un ambiente de aprendizaje.

Los objetos de aprendizaje también se insertan en esta problemática porque están realizados mediante la síntesis de la síntesis, arrojando información muy procesada. Una alternativa para corregir esto sería que las herramientas y objetos de aprendizaje estuvieran orientados a las habilidades cognitivas, y en menor escala a la elaboración de síntesis para que el estudiante acuda a los centros de información para realizar sus propias indagaciones. De este modo, si un objeto de estudio se encuentra en algún repositorio no solamente será utilizado por los usuarios, sino también propiciará el desarrollo de algunas habilidades cognitivas; el siguiente paso sería guiarlos para que produzcan contenidos y sean parte de un ambiente de aprendizaje.

La maestra Ana María Bañuelos Márquez, de la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM, coincidió en los argumentos y planteamientos presentados por las doctoras Stuart y Chan, y presentó la experiencia que ha ido desarrollando esta Máxima Casa de Estudios en el terreno de la educación abierta y a distancia, que se ha traducido en el desarrollo de programas, planes de estudio, plataformas tecnológicas, materiales educativos y en la formación, capacitación y

actualización de recursos humanos concebidos ex profeso para ese tipo de modalidades educativas. Señaló como conveniente la colaboración interuniversitaria y el desarrollo de esquemas colaborativos entre entidades educativas a nivel nacional e internacional en esta tarea.

La tercera mesa redonda enfocó su interés en la demostración de los proyectos educativos que las universidades han implementado para atender las necesidades de sus comunidades en la modalidad educativa a distancia, específicamente el papel de *la biblioteca universitaria como apoyo a la educación a distancia*, y como preámbulo a la participación de los ponentes invitados la doctora Lesley Mutinta Moyo, profesora del Virginia Polytechnic Institute, en su discurso magistral refirió que en la década de los setenta los pioneros en la educación a distancia no imaginaron la evolución ni el gran crecimiento en la matrícula que hoy en día albergan algunas universidades, como es el caso de la Universidad de Sudáfrica (UNISA), que en la actualidad reporta una población de aproximadamente 300 mil alumnos, por citar solamente un ejemplo de este tipo de instituciones que representan un reto en todos los sentidos relativos al ámbito educativo, así como en la implementación de nuevas tecnologías acordes a los requerimientos de la educación a distancia.

A diferencia del modelo educativo que prevaleció antes de los años setenta, que se impartía básicamente por correspondencia y en forma unidireccional, los programas educativos actuales se enfocan a las necesidades del alumno, es decir, el estudiante se apropia del proceso de aprendizaje y tiene la oportunidad de interactuar con los profesores a través del uso de las diversas tecnologías de la información. Asimismo, tiene la libertad de establecer sus horarios de estudio e ingresar a las plataformas de Internet desde cualquier lugar en que se ubique su residencia.

En este contexto la definición ha tenido una variante, porque en un inicio el proceso de educar se realizaba por correspondencia con sus debidas demoras, y con el desarrollo de nuevas técnicas sólo se toma unos cuantos segundos para acceder a la información, dando pauta a establecer cuatro tendencias como son: su crecimiento exponencial, sus alcances, su equivalencia entre la educación presencial y la educación a distancia, y la comunicación que se establece entre profesores y estudiantes a través de los multimedia.

La doctora Mutinta añadió que el Virginia Polytechnic Institute realizó un estudio comparativo en 30 bibliote-





cas de diversas universidades para conocer la calidad educativa que se imparte en este sistema, y los resultados mostraron cierta unificación pues la mayoría de las instituciones realiza cuestiones básicas referentes a la instrucción para que los estudiantes optimicen su uso, otras más se apoyan en sitios electrónicos, videoconferencias, archivos de audio digital y prácticas en entornos de simulación virtual, que son muy utilizados porque representan procesos reales a muy bajo costo.

Otra herramienta fundamental es el scanner, porque permite digitalizar los textos y documentos contenidos en la bibliografía y distribuirlos de forma electrónica en los cursos a distancia, esto sería lo ideal, pero por el momento se está trabajando en lo relacionado con los derechos de autor para que se permita copiar capítulos de libros. En el caso de las bases de datos se puede acudir a los centros de información, o solicitar una clave de acceso remoto. Otro aspecto importante que hay que considerar es la designación suficiente de recursos económicos para la obtención de material, así como la evaluación constante del acervo para garantizar que sea el más adecuado.

Inmersos en este contexto, los ponentes de la mesa

redonda que continuó discutieron el tema desde la perspectiva de la práctica bibliotecaria, dando ejemplos concretos del trabajo que se realiza en línea específicamente en cuatro vertientes: alcances, métodos para organizar el acervo, evolución de las prácticas de la alfabetización en información, esta última considerada como una actividad fundamental para participar de forma eficaz en la llamada sociedad de la información, la cual surgió a raíz de la implantación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y la obtención de nuevas herramientas para adecuarse a los modernos procedimientos que demanda la educación a distancia.

Al respecto, la jefa de la biblioteca de Queen's University de Ontario en Canadá, Corinne Laverty, expresó que a pesar de que su institución se esfuerza por suministrar a sus bibliotecas catálogos, índices, bases de datos, libros electrónicos y otros materiales, un estudio que realizaron en el año de 2006 reveló que un 32 por ciento de los alumnos se encontraba estudiando fuera del campus, otro 29 por ciento no consultaba dentro de las bibliotecas, un 27 por ciento más no estaba en contacto con el personal de la biblioteca, y solamente un

12 por ciento consultaba al bibliotecario en turno. Esta situación es lamentable porque en lugar de aprovechar todos los servicios que están diseñados para apoyar la formación de los alumnos, éstos prefieren utilizar Google y otros motores de búsqueda.

Ante esta situación la Queen's University redobló esfuerzos y estructuró un catálogo muy completo en línea, pero incluyendo imágenes en el área social. Del mismo modo apoyó a los profesores mediante un sistema de gestión de contenidos con acceso abierto, proporcionando un vínculo permanente para consultar los catálogos; otro servicio más fueron los tutoriales y las referencias en línea. En algún momento del proceso el educando debe contestar preguntas y la base de datos se abre para que puedan hacer sus búsquedas personales. También implementó un sistema de gestión de citas bibliográficas que puede ser utilizado desde cualquier parte del mundo, y si algún profesor solicita ayuda se le indica la forma de utilizar las citas y los factores de impacto de diversos instrumentos didácticos.

La doctora Laverty añadió que otra área que se debe atender son las habilidades informáticas, porque con el avance constante de la tecnología es necesario crear nuevas herramientas de aprendizaje en línea; por citar un ejemplo, si se quisiera incluir los tutoriales en los índices y bases de datos se podría facilitar el acceso a los videos, lo mismo sucedería con la visualización de muchos procesos de investigación, estaríamos hablando de herramientas cognitivas en línea para que los entornos fomenten la búsqueda y no se queden solamente en la lectura.

Por un lado se pone atención en los procesos educativos y la implementación de herramientas, pero también es necesario saber cómo se usa la información, hay que respetarla y tratar de no alterar su contenido, porque muchas personas al hacer sus búsquedas en Internet editan los contenidos conforme a sus intereses y omiten citar la fuente de consulta y la vuelven a subir a la red pero con otro nombre, lo cual ha creado mucha desinformación. Este es otro reto y se debe generar una cultura del aprendizaje a través de búsquedas basadas en la investigación.

Por su parte, el profesor Robert Newton, proveniente de la Robert Gordon University, en el Reino Unido, mencionó que el mismo proceso ha sucedido al otro lado del Atlántico, pero en menor escala porque sus instituciones son más pequeñas. Los procesos son muy parecidos, y al igual que Queen's University realizaron una encuesta dirigida a los bibliotecarios porque se detectó que centraban sus actividades a los servicios bibliotecarios básicos, resultando un doble problema porque aproximadamente el 50 por ciento de los alumnos provenían de diversos lugares y la mejor solución al problema fue establecer el modelo a distancia, pero antes se debía capacitar a los bibliotecarios; de hecho el primer curso impartido bajo esta modalidad tuvo que ver con estudios de biblioteconomía, y a lo largo de diez años se puede decir que casi todos los cursos de maestría se imparten bajo esta modalidad.

Por otro lado, ya establecido el modelo de educación a distancia los alumnos externaron algunos sentimientos de aislamiento y se decidió que cualquier bibliotecario que trabajara en esta modalidad tendría que tener un alto grado de interactividad para poder atender los requerimientos de la comunidad universitaria. El interés principal no era estar a la vanguardia del desarrollo tecnológico, sino lograr que los bibliotecarios entendieran bien la definición de la educación a distancia, así como todos los procesos implícitos para que fueran capaces de atender las necesidades de la comunidad; no fue una tarea fácil. A partir del año 2001 hubo grandes avances en materia educativa porque se inyectaron fuertes recursos financieros gubernamentales destinados al desarrollo de objetos de aprendizaje en diversas áreas del conocimiento. Lamentablemente fue un desperdicio de miles de libras porque los paquetes educativos no fueron utilizados, por lo tanto los bibliotecarios no obtuvieron las destrezas informáticas.

Fueron necesarios otros seis años de formación y entrenamiento constante en el uso de libros, revistas y referencias electrónicas, para que finalmente los bibliotecarios participaran en el desarrollo de cursos. Al mismo tiempo creció su interés por conocer cuáles eran las mejores herramientas para sistematizar los servicios y organizar el acervo de sus unidades de información.

Aún quedan procesos pendientes de afinar, pero la mayor preocupación fue resuelta con el uso adecuado de los recursos y el cambio de actitud. Probablemente en un futuro habrá cambios en el esquema educativo y nuevamente –de acuerdo con Newton- se enfrentará un proceso de adaptación tecnológica, social y cultural.

Por su parte, Juan Voutssás Márquez, investigador del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, abordó el tema desde una perspectiva global e indicó que se deben establecer alternativas educativas que den cabida al creciente número de estudiantes que se integran a este modelo. Porque algunos alumnos son muy jóvenes, otros son adultos mayores, otros más pertenecen a diversas comunidades étnicas o regiones muy aisladas y sus horarios laborales nos les permiten asistir a los centros educativos, entre otros aspectos. Para poder atender esta situación se deben establecer reglas operativas y tecnológicas para que posibiliten la creación de un nuevo espacio social para atender las nuevas interrelaciones humanas. Eso por un lado, porque hay que buscar la forma para que las personas que están adscritas en esta modalidad no pierdan el sentido de pertenencia e identidad cultural originaria.

También hay que pensar de qué forma van a adquirir los conocimientos y destrezas que demanda la educación a distancia; el perfil de un estudiante pasivo se ha transformado en un actor interactivo que recurre a todos los medios que le proporcionan las tecnologías multimedia, e implica que cada vez hay más alumnos con un alto grado de competitividad.

En este sentido, la actividad bibliotecaria también se ha transformado para poder apoyar a la comunidad en este proceso con la integración de ambientes de aprendizaje, creación de bibliotecas digitales y diseño multidisciplinario de cursos de integración y selección de información de calidad.

La cuarta y última mesa de la VII Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias fue conformada por tres experiencias institucionales que abordaron el nuevo rol social que tiene el bibliotecario al promover el uso de la información y establecer ambientes educativos para

que el usuario vea a la biblioteca como un apoyo en su formación, y de este modo se pueda construir *el binomio usuario-bibliotecario en la educación a distancia*.

En este contexto la directora de la biblioteca de la Universidad Estatal de Arizona (ASU por sus siglas en inglés), doctora Leslee Shell, habló sobre las bondades del libro electrónico y su creciente aceptación entre los estudiantes, porque se ha convertido en un material elemental para la educación a distancia. Razón suficiente para que las casas editoriales ofrezcan un número mayor de títulos en todas las ramas del conocimiento.

Leslee Shell dijo que la ASU es un nuevo modelo de universidad americana diseñado para ofrecer servicios educativos de alta calidad a su comunidad, que se ha caracterizado porque los alumnos son altamente competitivos. Entre otras razones, debido a que las facultades se han posicionado como entidades vanguardistas en todas las disciplinas. Ante este panorama, la biblioteca ha implementado diversos servicios para atender los requerimientos de los usuarios, y aunque ha puesto atención especial en la educación a distancia no ha descuidado la modalidad presencial.

Shell recordó que en su época estudiantil jamás imaginó que un libro fuera usado de forma simultánea por varias personas, gracias al avance de la tecnología, y mucho menos que se le pudieran incorporar elementos multimedia como video y audio. Hoy los jóvenes estudiantes lo dan por un hecho y les cuesta trabajo imaginar el largo proceso que le precedió a esta nueva práctica social. Por su parte, los bibliotecarios de antaño han tenido que ajustarse a los nuevos tiempos y ha sido necesario capacitarlos para que puedan atender a los alumnos matriculados en la modalidad a distancia.

Además de la capacitación, se diseñó un modelo para dar sustento a los programas educativos en línea para que los alumnos tengan acceso a las colecciones de audio, video, bases de datos y libros electrónicos desde cualquier punto geográfico en que se encuentren dentro o fuera del campus universitario.

La segunda ponencia de la mesa fue dictada por el titular de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, quien señaló que la biblioteca es un lugar de transmisión del conocimiento y reconoció que se trata de un tema muy extenso. Indicó que el conocimiento se transmite oralmente, a través de las ciencias experimentales, las tecnologías de la información y la lectura; en este marco la biblioteca, ya sea en la modalidad de educación presencial o a distancia, juega un papel importante porque ambos modelos requieren de las fuentes documentales que ofrecen las bibliotecas.

En algunos países donde se ha establecido la educación a distancia, los administradores tienden a pensar que con las implementaciones tecnológicas se resolverán todos los procesos que ésta requiere y bastará con que se proporcionen todos los materiales que van a leer los alumnos para que el sistema funcione adecuadamente. Pero en realidad sería una educación muy pobre, es como si la enseñanza escolar se ciñera solamente al libro de texto.

En el caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM cuando se estableció la primera maestría en línea, y fue precisamente en bibliotecología, se pensó en otras cuestiones elementales además del material que se tenía que proporcionar a los alumnos. También entraron en juego elementos muy importantes, como son: la preparación del material didáctico; la incorporación de plataformas para proporcionar los servicios de forma simultánea; la disponibilidad de tiempo ilimitado por parte de los instructores, requerido por los alumnos para poder realizar sus actividades académicas; la relación virtual que se establece con el bibliotecario para la obtención de documentos, y la capacitación de los alumnos para transformarlos en usuarios independientes.

Es decir, se requiere cambiar muchos aspectos del pasado para la conformación de un nuevo espacio social que propicie la interrelación entre el bibliotecario y el usuario, o mejor sea dicho, para el establecimiento de un binomio usuario-bibliotecario. Al mismo tiempo se ha determinado que lo más importante de esta modalidad es la calidad que hay que ofrecer en los servicios, que debe ser igual al de la educación presencial.





La tercera y última participación de la mesa fue de Brenda Cabral Vargas, investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, que se enfocó en la misión que debe tener el bibliotecario en el contexto de la educación a distancia, y dijo que piensa que no ha cambiado porque sigue proporcionando información a los usuarios. Lo que ha cambiado son los medios para su transmisión, la forma de seleccionar el material, y, en la medida que se vayan agregando nuevas funciones, el bibliotecario tendrá que capacitarse para poder ofrecer un mejor servicio.

Otro aspecto que debe cambiar el bibliotecario es su actitud, no debe seguir siendo un servidor pasivo; además de desarrollar sus funciones básicas, que tienen que ver con la identificación de recursos, la organización de la información y la prestación de servicios, se requiere su participación en la gestión y difusión de la información. Anteriormente no le correspondía esta última función, pero hoy en día cuenta con las tecnologías multimedia que le facilitan esta tarea.

En el caso de la modalidad a distancia se deben dominar mayores fuentes de información para atender los

requerimientos de los usuarios remotos que no solamente solicitan documentos escritos, sino también imágenes, videos, gráficos, servicios de chat e Internet y blogs, entre otros servicios solicitados por usuarios potenciales que utilizan grandes cantidades de información de todas las áreas del conocimiento.

Otro aspecto importante en este binomio usuario-bibliotecario es la comunicación que se debe establecer con los profesores para conocer a ciencia cierta qué tipo de material será utilizado en los cursos a distancia, con el fin de integrarlo a las plataformas en tiempo y forma, porque una queja constante de los instructores es la falta de material adecuado.

Por otro lado, como se ha dicho en otros foros, los espacios bibliotecarios se han

ido transformando para satisfacer las nuevas necesidades de la llamada sociedad de la información; lo que antes eran salas de lectura donde se trabajaba en absoluto silencio, se han convertido en espacios donde se fomenta el trabajo en equipo y la colaboración con otras entidades educativas. En la medida que se va transformado el entorno bibliotecario también se deben desarrollar algunas metodologías para el desarrollo de la educación a distancia; se debe alentar el uso de foros, las videoconferencias y asesorías personalizadas, el buzón de sugerencias para poner alertas de libros que hagan falta en el acervo, por citar las más importantes.

A manera de conclusión, se dijo que el binomio usuario-bibliotecario va existir cuando éste último logre generar en el usuario el interés por la biblioteca y sea considerada como el lugar de apoyo en el desempeño de las tareas educativas y actividades sociales y culturales. ☞

Rosario Rodríguez León

Julio Zetter Leal

Secretaría Técnica de Difusión y Relaciones

Dirección General de Bibliotecas - UNAM